

# Índice

<b>INTRODUCCIÓN</b>	7
<b>LAS DÉCADAS PERDIDAS</b>	9
<i>Tanques en las trincheras</i>	11
<i>Parálisis</i>	15
<i>Predicando en el desierto</i>	21
<i>Forjando la fuerza</i>	35
<b>EL SENDERO DE LA GUERRA</b>	61
<i>Primeras batallas</i>	63
<i>Duras lecciones</i>	81
<i>Una campaña sin objetivos</i>	96
<i>Interludio</i>	113
<i>Al otro lado del mundo</i>	129
<b>LA HORA DECISIVA</b>	141
<i>Justo antes de Overlord</i>	143
<i>Overlord</i>	153
<i>Del Día D a la ruptura</i>	162
<b>DE LAS PLAYAS AL ELBA</b>	199
<i>Lorena</i>	201
<i>El infierno del bosque</i>	218
<i>Navidad en las Ardenas</i>	242
<b>LAS ÚLTIMAS ISLAS</b>	281
<i>Filipinas</i>	283
<i>Okinawa</i>	289
<b>RECAPITULANDO</b>	299
<i>Un repaso a los mitos</i>	301
<i>Los errores</i>	305
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	313



# Introducción

Cuando estalló la segunda guerra mundial, el ejército estadounidense apenas era una sombra. Carecía de medios, de doctrina, de una base industrial... apenas contaba con un puñado de tanques obsoletos, casi salidos de la Gran Guerra y no tenía siquiera un Arma Acorazada (ni la tendría hasta mucho tiempo después, pero esa es otra historia)

A finales de 1942, las tropas estadounidenses desembarcaban en África y combatían por primera vez con las tropas del Eje, cuyos mandos, asombrados, veían frente a ellos a un ejército enteramente motorizado y mecanizado, equipado con armamento de primera clase. La inexperiencia de sus jefes y tropas llevaría al US Army a recorrer un duro y sangriento camino desde esos primeros enfrentamientos a los combates en Francia, donde los tanques americanos llegarían a combatir de tú a tú con los *panzer* alemanes, batiéndolos precisamente en la guerra de movimientos con la que habían ganado sus laureles en los comienzos del conflicto.

Otras naciones como Inglaterra, Francia, la URSS, la misma Alemania... iniciaron la guerra con un poderoso bagaje doctrinal y tecnológico respecto al uso de los carros de combate. El resultado de los años de preparación fue muy dispar, ya que mientras las tropas acorazadas germanas demostraron sobradamente su excelencia, la mayor parte de sus enemigos se derrumbaron bajo el peso de los zarpazos de la Panzerwaffe y de sus lastres doctrinales. Pero el caso estadounidense es único, porque los años de preparación simplemente no existieron: tanto a nivel doctrinal como material, los tanquistas americanos partieron casi de cero y, en apenas tres años, construyeron una de las maquinarias bélicas más poderosas del conflicto, corrigiendo y superando sobre la marcha la mayor parte de los errores que cometerían al comienzo de la lucha, al mismo tiempo que sus aviadores se adueñaban literalmente de los cielos sobre tres continentes y su Armada libraba algunas de las batallas navales más devastadoras del siglo.

Un logro asombroso para una nación que, en 1940, llevaba veinte años cerrada sobre sí misma y estaba alejada de los campos de batalla por dos océanos.



CAPÍTULO

1

---

# LAS DÉCADAS PERDIDAS

---



# Las décadas perdidas

## Tanques en las trincheras

Los Estados Unidos intervinieron en las dos guerras mundiales con el conflicto ya muy avanzado y con una preparación bélica previa casi inexistente. Hoy en día puede resultarnos extraño, pero desde su creación, en 1784, hasta el final de la guerra de Corea, el *US Army* no tuvo una fuerza permanente masiva. En realidad, salvo en los años de la Guerra Civil, el ejército estadounidense se mantuvo siempre en unas dimensiones muy reducidas, con la idea de que pudiera formar la estructura de base para una fuerza mucho más poderosa en caso de conflicto, momento en el que las diversas formaciones de la Guardia Nacional (que en tiempo de paz son fuerzas estatales) se pondrían a las órdenes del gobierno federal. De hecho, a día de hoy la Guardia Nacional sigue cumpliendo ese papel de fuerza de reserva para una emergencia.

Por otra parte, tanto en los años que precedieron a la Gran guerra como en los inmediatamente anteriores a 1939 la mayor parte del esfuerzo militar norteamericano se destinó a su marina. Al contrario que el ejército, la *US Navy* debía mantenerse activa y alerta en todo momento, ya que la condición casi insular de los USA requería de una poderosa fuerza naval en dos océanos. Por ello, en el momento de su intervención en Francia en 1917, la marina americana estaba bien preparada para asumir su parte en el control de las aguas del Atlántico, al contrario que el ejército, que casi tuvo que organizarse desde cero a la hora de constituir un cuerpo expedicionario.

Las tropas que cruzaron el Atlántico fueron equipadas y organizadas de acuerdo a la experiencia de los aliados en los años precedentes. Así, la AEF recibió artillería de campaña francesa (más de 200 piezas de a 75), uniformes de estilo británico, y un intenso adiestramiento en el que los instructores del *US Army* recibieron la ayuda de

ingleses y franceses a fin de que sus tropas estuvieran preparadas para enfrentarse a las condiciones de la guerra de trincheras, en la que los americanos carecían completamente de experiencia.

Pese a todo, los estadounidenses mantuvieron su independencia como fuerza e igualmente fueron independientes a nivel doctrinal, aceptando los consejos de sus aliados, pero sin seguir ciegamente sus ideas. Algo que se vería especialmente en lo que a la doctrina de empleo de los tanques se refiere.

## Un arma enteramente nueva

Los militares estadounidenses no habían empleado medios acorazados antes de llegar a Europa, ya que los tanques aparecieron durante el conflicto, así que la única experiencia que podían tener era de segunda mano, principalmente de los mandos británicos, dado que eran los creadores del Arma. No obstante, desde un primer momento los recién llegados trataron de buscar su propio camino.

En junio de 1917, el general Pershing, al mando de la AEF, recibió toda la información disponible sobre el uso de la aviación, las nuevas tácticas de barreras artilleras o el empleo de los tanques ingleses y franceses en el frente occidental, y ordenó la formación de un grupo de estudio a fin de establecer una adecuada doctrina de uso de esos nuevos vehículos y ver qué equipamiento sería el más adecuado para sus tropas, ya que ni franceses ni ingleses parecían estar de acuerdo en esos campos.

Dado que en Estados Unidos no se producían carros de combate, la única forma de conseguirlos era comprándoselos a los aliados. Los ingleses ofrecieron sus Mark VI, y los franceses sus Renault 17, Schneider y Saint Chammond. Tras estudiar todos los modelos, el equipo de trabajo estadounidense, dirigido por el coronel Leroy Eltinge<sup>1</sup>, se decantaron por el carro inglés y, sobre todo, por el pequeño FT17, recomendando la adquisición de 200 unidades del tanque inglés y 2.000 del francés para equipar a unas 60 compañías de carros ligeros y 15 de carros pesados. Esas cifras permitirían disponer de una fuerza operativa adecuada para la prevista expansión del EAF, y una reserva de vehículos para cubrir las bajas en combate. Asimismo, harían falta camiones, remolques, automóviles, motocicletas... se trataba de formar una fuerza de alta movilidad.

El informe de Eltinge recomendaba que se formara una agrupación específica, un *Combat Tank Service*, cuyos mandos respondieran directamente ante Pershing a fin de evitar una dispersión de esfuerzos y emplear adecuadamente esos blindados. También se estudió la posibilidad de construir el carro de Renault en Estados Unidos, previa licencia, e incluso el diseñar un nuevo carro pesado en coordinación con los otros aliados, ya que los Mark VI no acababan de satisfacer a los miembros del EAF, sobre todo en lo que a su planta motriz se refería, ya que la industria americana estaba en condiciones de ofrecer motores mucho más potentes que los empleados por el carro británico.

---

<sup>1</sup> Dale P. Wilson\_ *The American Expeditionary Forces Tank Corps in WWI*, págs. 9 y 10.



Y así, el 2 de diciembre quedó oficialmente conformado el Cuerpo de Tanques de la Fuerza Expedicionaria. Acababa de nacer el arma acorazada de los Estados Unidos. Previamente, en noviembre, y de nuevo siguiendo los consejos del equipo de trabajo de Eltinge, se fundó una escuela de adiestramiento de tanques, bajo las órdenes de un ayudante del general Pershing, el entonces capitán de caballería George S. Patton.

Patton reclamó ser adscrito a los tanques en cuanto los vio. Pershing aceptó su petición, ya que parecía el oficial americano más cualificado para formar parte de un cuerpo de tanques: había servido brillantemente en la única operación motorizada que había llevado a cabo el *US Army* (la expedición de castigo al sur del Río Grande contra las tropas de Pancho Villa), tenía experiencia en el uso táctico de las ametralladoras y su entusiasmo por las posibilidades de esas nuevas armas resultaba contagioso. Además, hablaba un francés razonablemente fluido, lo que facilitaría las cosas. De este modo Patton se convirtió en el primer oficial estadounidense destinado específicamente a un servicio acorazado, con la misión de organizar tanto el adiestramiento como la formación de los batallones de carros ligeros<sup>2</sup>.

Patton recibió la ayuda de un joven oficial, el teniente Elgin Braine, con experiencia en mecánica, y juntos estudiaron el carro FT17, tanto en los terrenos de adiestramiento del ejército francés en Chamlieu como en las factorías de Renault. Pronto vieron las ventajas de ese pequeño (y barato) vehículo, que resultaba mucho más práctico y versátil que sus enormes homólogos ingleses. Además se reunieron con miembros de las fuerzas de tanques aliadas, incluyendo al coronel Fuller, a fin de informarse sobre la experiencia y posibilidades doctrinales de los blindados.

La doctrina francesa, al igual que la inglesa, consideraba que el tanque era un arma de apoyo a la infantería, pero mientras los Mark ingleses tenían la misión de abrir paso a los infantes, los pequeños Renault debían apoyarles en el avance, no precediéndoles, sino cooperando con ellos, siendo más ágil y alcanzando una velocidad bastante razonable (hasta 14 km/h en buen terreno).

En su informe a Eltinge, en diciembre, Patton subrayó la necesidad de disponer cuanto antes de grandes cantidades de carros Renault, e incluyó algunas sugerencias para mejorar su rendimiento, sobre todo en lo que a su comodidad de uso se refiere. Incluso propuso que los tanquistas llevaran un gorro protector acolchado al estilo de los empleados en el fútbol<sup>3</sup> e hizo varias propuestas en cuanto a la organización del batallón de carros.

Igualmente, Patton sugirió que los tanques debían llegar al frente a bordo de camiones y remolques, para evitar un desgaste mecánico innecesario antes de entrar en combate (en las operaciones inglesas con los tanques Mark se averiaban numerosos vehículos en la marcha de aproximación, un problema que se repetiría en la WWII).

Finalmente, hizo una serie de propuestas de empleo que, para la época, eran muy avanzadas. Consideraba que el tanque, lejos de ser un simple nido móvil de ametralla-

<sup>2</sup> Anthony Beer: *Evolution of Operational Doctrine os US armored forces, 1917-1940*, pág. 18.

<sup>3</sup> *The AEF Tank Corps in WWI*, págs. 21 a 23.

doras, era un combatiente por derecho propio, bien protegido, ágil y con gran potencia de fuego. Evidentemente, su papel en el apoyo a la infantería sería muy valioso, pero esperaba que, una vez roto el frente, su movilidad le permitiría llevar a cabo el aprovechamiento de la ruptura. Ingleses y franceses seguían sosteniendo que, una vez abierta la brecha, la explotación del éxito sería responsabilidad de las tropas montadas, pero ninguna unidad tradicional de caballería podía sobrevivir al fuego de las ametralladoras, y el terreno de la tierra de nadie era prácticamente impracticable para los caballos. En cambio, una masa de pequeños tanques podría penetrar en la retaguardia y perseguir al enemigo en retirada si disponía de apoyo y suministros.

En sus observaciones, Patton sostenía que los carros debían atacar no de forma masiva a lo largo de todo el frente, como hacían hasta ese momento los aliados, sino concentrándose en puntos concretos, sin grandes preparaciones artilleras que anularan el efecto sorpresa y destrozaran el terreno donde deberían maniobrar, y avanzando en oleadas sucesivas. Y, en vez de funcionar como meros apoyos de la infantería, debía ser la infantería la que apoyase a los carros, ya que estos podrían tomar cualquier objetivo, pero solo la infantería podría retenerlo ante un contraataque<sup>4</sup>. El avance no debía ser continuado sino escalonado, usando lo que Patton describió como el Salto de Rana (*leapfrogging*), de forma que la primera oleada capturara el primer objetivo y, desde ahí, cubriera el avance de la segunda, que avanzaría hasta la segunda línea enemiga, para a su vez proteger a la primera oleada cuando esta lo retomara, repitiendo el ciclo y manteniendo en todo momento el avance.

Al mismo tiempo que se empezaba a organizar la producción de tanques en territorio estadounidense, también se fundó una escuela para carristas en Camp Colt (en Pennsylvania) que fue puesta bajo la dirección de un joven y dinámico oficial, el entonces teniente coronel Dwight D. Eisenhower, que pronto se volvió un incondicional de la doctrina de empleo de los tanques que preconizaba Patton.

Estas ideas, por desgracia, no llegarían a ponerse en práctica. Por una parte, la producción estadounidense del carro Renault (construido en EE. UU. como M1917) se demoró tanto que la AEF no recibió sus primeros ejemplares hasta dos semanas antes de la entrada en guerra, con lo que tuvo que equiparse con carros cedidos por sus aliados. Por supuesto, no fue posible llevar a cabo un adiestramiento conjunto de los tanques y la infantería y de los 8 batallones de carros pesados y 21 ligeros que se organizaron a lo largo de 1918, tan solo 4 (1 pesado y 3 ligeros) llegaron a combatir a partir del mes de septiembre, con lo que fue imposible cumplir las premisas de concentración de fuerza, limitándose los mandos estadounidenses a imitar las tácticas de sus aliados. En esos combates el ya coronel Patton, al frente de la 304 brigada de tanques, pudo comprobar de primera mano lo difícil que resultaba mantener la cohesión sin un buen sistema de comunicaciones.

Cuando llegó el armisticio el Tank Corps, dirigido por el brigadier Samuel Rockenbach (que en 1916 había organizado la expedición contra Pancho Villa) había combatido en esencia como una unidad de apoyo, sin llegar a explotar su potencial. El estreno

---

<sup>4</sup> *Evolution of Operational Doctrine*, pág. 19 a 21.

de lo que podría haber sido el germen del arma acorazada americana quedó prácticamente en nada. Con apenas unos meses de combates sería imposible conformar una doctrina propia, y los mismos tanques, incluyendo los Renault, eran todavía demasiado rudimentarios y problemáticos como para que las ideas de los visionarios del carro pudieran ser puestas en práctica. También habían aparecido problemas a consecuencia de la falta de adiestramiento conjunto entre tanques e infantería, y las dificultades de mantener la comunicación entre las propias unidades de tanques y sus mandos, lo que implicaba que una vez iniciada la lucha resultaba muy difícil dar nuevas órdenes o improvisar para aprovechar una oportunidad inesperada.

La doctrina acorazada estadounidense tendría que formarse a partir de una experiencia parcial e insuficiente, y además iba a encontrarse con una serie de dificultades en el periodo de entreguerras que convertirían en papel mojado las propuestas de Eltinge y Patton.

# Parálisis

## Disolución

**A**l acabar el conflicto, los Estados Unidos procedieron a una rápida desmovilización de sus tropas que, en el momento del armisticio, sumaban algo más de 2.700.000 hombres, hasta unos efectivos que se establecieron en torno a los 280.000. Apenas la mitad de los 550.000 que los mandos consideraban imprescindibles para mantener un ejército operativo y susceptible de un rápido crecimiento.

Asimismo, se procedió a evaluar lo aprendido durante la experiencia en Europa, ya que, desde su nacimiento, el *US Army* apenas había combatido contra ejércitos bien preparados, a excepción de la Guerra Civil y la campaña de Cuba. Además, era preciso plantearse cómo serían los futuros conflictos, en el caso de que los norteamericanos se volvieran a ver envueltos en una contienda más allá de sus fronteras, y estudiar el uso de los nuevos medios desarrollados durante la Gran Guerra, en particular la aviación y los tanques.

Las conclusiones a las que llegaron los militares estadounidenses fueron, como mínimo, sorprendentes. En opinión de los observadores americanos las razones de la parálisis producida en el frente occidental entre 1914 y 1918 fueron la falta de agresividad, por no decir la cobardía, de las tropas europeas. Es más, en sus escritos se pensaba que dotar a la infantería de excesivos medios de combate reducía aún más esa agresividad, ya que los soldados tendían a confiar excesivamente en esos recursos antes que en el ataque directo a la bayoneta.

El concepto de la guerra futura, de acuerdo a mandos como Marshall o Pershing, era el de una guerra de infantería<sup>5</sup> con grandes masas de fusileros avanzando apoyadas por la artillería, la aviación y los carros (una idea quizás influida por el hecho de que la población de los Estados Unidos ya superaba los 100 millones de habitantes, luego, sobre el papel, sería posible movilizar tropas a una escala que naciones como Francia o Gran Bretaña no podían plantearse). Las conclusiones del alto mando sobre la guerra suponían un jarro de agua fría sobre los adalides del *Tank Corps*, que aspiraban a mantener su independencia y formar un nuevo servicio del ejército. Así lo defendió el general Rockenbach, pese a que este mando era profundamente conservador y consideraba que los tanques solo tendrían utilidad como auxiliares de la infantería.

El primer varapalo vino con la desmovilización. Los efectivos del *Tank Corps* fueron reducidos a un total de 2.500 soldados y 150 oficiales, menos de la mitad de las tropas que sus jefes creían adecuadas para mantener un idóneo nivel operativo. En cuanto al material, disponían en ese momento de unos 650 carros ligeros entre FT17 y M1917, y 128 pesados de los modelos Mark VI y VIII. El núcleo de la fuerza debía establecerse en Camp Meade. A lo largo de 1919 los oficiales del *Tank Corps* se dedicaron a instaurar una adecuada base doctrinal para el uso de los carros, y pregonaron las excelencias del arma acorazada, intentando conseguir apoyos para mantener su independencia y obtener recursos para diseñar tanques más modernos y capaces. Su entusiasmo conquistó numerosos apoyos en la administración y en el alto mando, como el mayor general Summerall, jefe de la 1.<sup>a</sup> división de Infantería, que incluso consideraba que Rockenbach era demasiado cauto en sus planteamientos.

Todos los esfuerzos fueron inútiles. Por muy atractivos que resultaran los planteamientos de esos oficiales, el Congreso exigía un duro recorte a los presupuestos de defensa y eso selló el destino del *Tank Corp*. Apoyándose en los informes que, al contrario de lo que preconizaban los hombres de Rockenbach, defendían que los carros eran incapaces de llevar a cabo operaciones independientes; en el Acta de Defensa de 1920 se especificó que todas las unidades de tanques pasarían a estar bajo el control del arma de Infantería<sup>6</sup>. Se reconocían como ramas del Ejército a la Infantería, la Caballería, la Artillería, la Artillería de Costa, los Ingenieros, el Servicio Aéreo..., pero ni una mención al *Tank Corps* como tal.

El Arma Acorazada estadounidense había muerto antes de nacer.

## Silencio forzado

Al poner los tanques bajo el control directo de la infantería, cualquier desarrollo doctrinal más allá del uso de los carros como arma de apoyo quedó cortado de raíz. De hecho, incluso se prohibió específicamente que expusieran ideas ajenas a ese papel.

<sup>5</sup> *Evolution of operational doctrine US Army*, pág. 30.

<sup>6</sup> *National Defence Act of 1916, amended in 2020*. Pág. 15.

Eisenhower, que se había convertido en una de las voces más entusiastas en favor del uso independiente de los tanques, estaba en ese momento en Camp Meade, destinado como segundo al mando de la 304 brigada acorazada, donde él y Patton forjaron una buena amistad, pese a lo dispar de sus caracteres. En noviembre de 1920 Ike publicó un artículo en el *Infantry Journal* titulado *A tank discussion*, en el que exponía la experiencia obtenida en la Gran Guerra, las características (positivas y negativas) de los vehículos disponibles y la necesidad de un carro que pudiera cubrir de forma más adecuada sus misiones actuales y abriera nuevas posibilidades tácticas, ya que un vehículo más fiable mecánicamente, veloz y mejor armado podría reemplazar a las unidades de apoyo tradicionales, como las compañías de ametralladoras, o llevar a cabo operaciones de reconocimiento.

El texto no era ni mucho menos revolucionario, pero el propio jefe de la Infantería, el general Farsworth, amenazó a Eisenhower con una corte marcial si no se retractaba de unos puntos de vista que suponían un ataque directo contra la doctrina del Arma. Viendo que su futuro profesional corría un serio peligro, Eisenhower dejó Camp Meade y aceptó un puesto en la guarnición del Canal de Panamá como miembro del Estado Mayor<sup>7</sup>.

No sería el único oficial que dejaría el Tank Corps. El propio Patton solicitó el regreso al arma de caballería, donde sus ideas sobre el uso de los tanques tendrían una acogida más favorable. Hay que decir que, a fin de poder usarlos, la Caballería tuvo que recurrir a un subterfugio, ya que el Acta especificaba que «TODOS los tanques» debían ser entregados a la infantería, así que los empleados por el arma de Caballería fueron clasificados como *coches de combate* a fin de esquivar la norma<sup>8</sup>.

El conservadurismo de los mandos de infantería era tal que se vetó cualquier estudio teórico al respecto, declarando que toda discusión sobre el empleo táctico de los tanques debía partir de la premisa de que eran exclusivamente vehículos auxiliares de la infantería, y que cualquier idea debería basarse en ese hecho, no en especulaciones. Y eso no solo iba a suponer un estancamiento de la doctrina. Sin la posibilidad de teorizar sobre las posibilidades futuras de los carros no habría tampoco alicientes para estudiar nuevos diseños o mejorar los existentes.

## Reorganización

Una vez establecidas las prioridades y depurados todos los oficiales opuestos a la nueva ortodoxia, se procedió a estudiar cómo distribuir los medios disponibles. En 1921, tras una serie de reuniones y conferencias en Fort Leavenworth, se decidió que el mejor modo de garantizar el apoyo y cooperación de los tanques y la infantería sería asignar una compañía de carros ligeros a cada división, agrupando las unidades restantes en una reserva operativa bajo el mando del Cuartel general<sup>9</sup>. Asimismo, se sugería complementar las compañías acorazadas con secciones de ametralladoras a fin de mejorar

<sup>7</sup> D. E. Eisenhower, *At Ease*, pág. 173.

<sup>8</sup> *Evolution of operational doctrine US Army*, pág. 33.

<sup>9</sup> T. K. Nenninger: *The development of American Armor*, pág. 65.

su capacidad de fuego en situaciones defensivas. Estas ideas ignoraban la naturaleza esencialmente dinámica y ofensiva de los tanques, considerándolos casi como baterías de artillería móviles, y fue el comienzo de numerosas discusiones.

A fin de garantizar una razonable unidad de criterio táctico se decidió establecer una unidad de adiestramiento acorazado en la Escuela de Infantería de Fort Benning, Alabama, destinando allí un batallón ligero y uno pesado. También se mantuvieron las instalaciones de Camp Meade como escuela y centro de movilización en caso de conflicto. El resto de unidades acorazadas fueron repartidas entre las divisiones de infantería y la Guardia Nacional. Por supuesto, el objetivo de incorporar una compañía por división era inviable, simplemente no había suficientes tanques disponibles, ni presupuesto para construir más. En 1921 se asignaron un total de ¡79.000 dólares! a equipamiento acorazado.

Como es de suponer, en Fort Benning solo se estudiaban tácticas acordes con el papel de los tanques como armas de apoyo, obviando cualquier otra consideración. Es más, ni siquiera se esperaba que estos tuvieran un papel protagonista en la ofensiva, ya que serían mantenidos en reserva a la espera de que los infantes se encontraran con obstáculos que requirieran su intervención. De acuerdo a las *Army Field Regulations* de 1923, el principal objetivo de los tanques sería «los blancos que, como las ametralladoras, resulten más peligrosos para los infantes».

A nivel orgánico, la unidad básica pasó a ser la compañía, pese a la evidencia de que en las fases finales de la Gran guerra los tanques solo habían sido realmente eficaces cuando se usaron en masa, como en Cambrai. Una compañía de carros ligeros contaría con cinco escuadrones de cinco tanques, mientras que la de tanques pesados constaría de tres escuadrones. En teoría estas unidades se agruparían en batallones de tres compañías, o ligeras o pesadas (no habría batallones mixtos) pero en la práctica la dispersión de las compañías impediría que los batallones pasaran de ser algo más que un número sobre un papel.

Por su parte la caballería empezó a estudiar las posibilidades de los *Combat Car* (coches blindados), y al menos consideraron que los carros ligeros podrían ser un buen complemento de las unidades tradicionales, demasiado vulnerables frente a la potencia de fuego de los nuevos campos de batalla. No obstante, pasarían años antes de que nadie se planteara reemplazar enteramente los caballos por tanques.

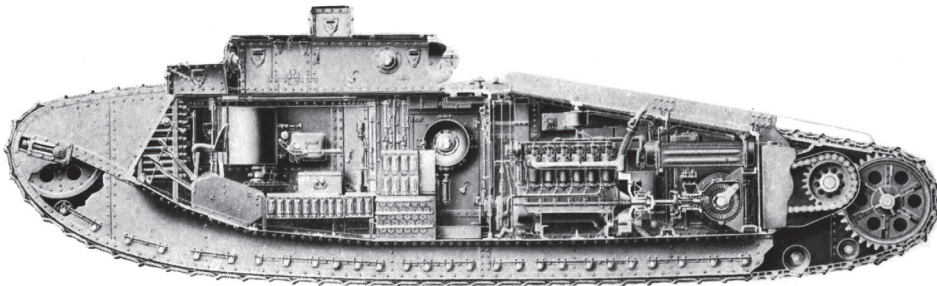
Y así, la doctrina acorazada estadounidense se mantuvo incommovible durante buena parte de la década de los 20, lo que a su vez supuso que el parque acorazado del *US Army* siguiera estando formado por los mismos carros que se habían usado durante la guerra, sin que nadie pareciera interesado en reemplazarlos por una nueva generación de tanques.

## Primeros diseños

El equipamiento básico de las compañías de tanques seguía siendo el mismo que en 1918. El carro Mark VIII era un desarrollo de los Mark V y VI británicos, equipado con un motor *Liberty* (de ahí uno de sus sobrenombres, *Liberty Tank*) y con algunos

cambios en la disposición interna, aislando a la tripulación del compartimento motor, a fin de que su uso fuera más cómodo. Eran tanques enormes, de más de 10 m de largo y 36 toneladas. Se esperaba construir más de 1.500 ejemplares, pero al final solo salieron de las fábricas 150. Estos vehículos debían equipar a los batallones pesados, pero su mantenimiento era muy costoso y su uso resultaba extremadamente problemático por sus dimensiones, así que fueron poco a poco almacenados o desguazados. Asombrosamente, en 1932 todavía había algunos en servicio.

Los carros ligeros Renault serían el vehículo básico de los tanquistas norteamericanos durante los años 20. Las características del modelo francés y del estadounidense eran muy similares y, si bien estaba claro a partir de 1920 que estaban ya desfasados, eran lo bastante fiables como para que se mantuvieran en uso continuamente durante muchos años.



*Corte esquemático que muestra la distribución interna del Mark VIII.*

Por supuesto hubo proyectos para modernizar el parque acorazado, pero como se ha dicho, desde el momento en el que los tanques pasaron a depender de la infantería la urgencia por reemplazar los tanques viejos se redujo mucho. En 1919 se constituyó en Meade el *Tank board* (comisión de tanques) para estudiar las opciones disponibles y plantear las características de los futuros tanques del *US Army*, pero tras la reforma de 1920 no volvió a funcionar hasta 1924.

La infantería consideró que debían concentrarse todos los esfuerzos en diseñar tanques ligeros, con un peso de 5 a 6 t, ya que resultaban más baratos de producir, más ágiles y veloces, podían transportarse en camión y no suponían un problema para atravesar puentes adecuados para automóviles (los *Liberty* requerían puentes reforzados). No obstante, algunos mandos opinaban que sería interesante disponer de un carro medio, del orden de 15 t (el límite de peso de la mayoría de los puentes estadounidenses) que pudiera igualar las características de movilidad de los ligeros (salvo el transporte en camiones) pero iría mejor protegido y armado.

Nada más acabar la Gran Guerra se testó una propuesta privada. El ingeniero Walter J. Christie había diseñado un sorprendente tanque, el M1919. Este vehículo de 13 toneladas tenía un sistema de rodadura realmente extraño, con dos grandes ruedas en la parte delantera y trasera de la oruga y un *bogie* de dos ruedas menores en el centro. Se suponía que el carro debía poder operar tanto sobre cadenas como sobre sus ruedas,